

UN ENSAYO

VALIUM

LUIS F. LÓPEZ SILVA





Identificador: 1404010495211
Fecha de registro: 01-abr-2014 13:15 UTC
Licencia: All rights reserved
Autor: Luis F. López Silva

Sinopsis:

¿Hasta qué punto de tu vida estas dispuesto a
sufrir?

No tengo límites.

¿Hasta dónde eres capaz de llegar por amor?

Hasta donde nunca ha llegado nadie.

¿Cuántas veces estas dispuesto a llorar por
alguien?

Hasta que muera.

Existen momentos en los que agonizas por una
droga llamada amor. Existe un lugar en donde el
éxtasis te traiciona. Y existe una historia en donde
los días se vuelven agónicos.

Esto es VALIUM. Ven y dópate con palabras.

La peor droga para el ser humano se crea cuando se enamora; su éxtasis es el cielo, y su abstinencia el infierno.

Luis F. López Silva

Luis F. López Silva

Para Eva.

Gracias por prestarme tus demonios para darle vida a
Valium.

Valium

VALIUM

Un ensayo

Día #1:

“A ti...”

A ti, que no sabes que significa perder, porque siempre ganas. Pues un día vas a morir, y vas a perder por ende la vida. Será una lástima luego, pues nunca sabrás cuan satisfactorio es levantarse luego de caer porque de la muerte no regresas.

A ti, que no sabes que es el dolor, porque siempre te sientes feliz. Pues déjame decirte que te pierdes de una gran cosa porque no hay nada más librador que llorar hasta la inconsciencia.

A ti, que finges tener problemas para llamar la atención. Pues veras, el 90% de las personas finge importarle lo que te pase, pero la verdad es que les vales una mierda. Al otro 10% le terminara por valer lo mismo, porque si lo piensas detenidamente, la falsedad no vale absolutamente nada para nadie.

A ti, que juegas con el amor de una persona que realmente te quiere, solo porque crees que puedes hacerlo. Pues déjame decirte que existe una cosa llamada Karma y puede ser una verdadera espina en el culo si se lo propone.

A ti, que no crees en el Karma. Pues que sepas que me importa un pepino que no lo creas, no es mi problema.

A ti, que miras de menos a quien se destroza la espalda trabajando cuando tu solo extiendes la mano y cae en tu palma todo lo que deseas. Pues te cuento, si no fuese por esa persona que se mata por

Valium

su trabajo, tú estuvieses en la miseria porque eres un inútil que depende de alguien más.

A ti, que te enamoras de alguien que realmente lo vale. Deberías de recordarle cada día cuanto le amas, porque el amor alimenta el alma.

A ti, que temes hacer algo que te hará feliz porque es algo nuevo y desconocido. Te cuento, la felicidad es así de compleja y el miedo solo una insignificancia. Busca lo que amas.

A ti, que lees esto. Pues te contaré un secreto... esto es Valium, son mis palabras, es tu lectura. Son una droga.
Utilízala con cuidado.

Día #2:

“Mendigar amor mata como el cáncer: Lento, doloroso... en silencio.”

El problema de querer a alguien es haber perdido la oportunidad de haber podido estar con esa persona. Creo que me comprendes, yo sé que sí. Suelo decir que no me arrepiento de las cosas que hago, y es la verdad, no me arrepiento... de la mayoría.

Hay tal vez tan solo una, que pareciera insignificante, pero que me la he venido reprochando desde hace mucho: pensar demasiado.

¿Lo recuerdas?

—Me gustas—así comenzó todo.

Así comenzaste todo.

No tienes la culpa.

—Gracias—respondí, y fue con una sonrisa.

No supe qué hacer. Las cosas nuevas suelen aterrarme.

Y así eché todo a la basura.

Yo tengo la culpa.

Y después de eso, solo me detuve a pensar. He ahí mi primer y más grande error. Detenerme a pensar, detenerme a analizar y a sopesar situaciones. ¿Qué sucedería si al menos lo intentaba? ¿Qué sucedería si me daba el espacio para quererte? ¿Qué pasaría si me esforzaba por estar contigo?

Cuando quise responder las preguntas ya era tarde.

Si de algo estoy seguro es que en algún momento de nuestra vida vamos a querer algo que no podemos tener. Fuiste la primera persona que inconscientemente me movió a hacerlo. Querer estar

contigo era todo lo que quería, y como cualquier persona que quiere luchar por lo que realmente le importa, comencé a luchar por ti.

La primera pelea fue dentro de mí, y la gané. Dar el primer paso y decirte lo que sentía fue casi como tocar la luna. Tal vez el sol.

La segunda fue no arrepentirme de haberlo hecho un tiempo después; mírame ahora, sigo aquí, queriendo estar contigo. Creo que la he ganado.

La tercera fuiste tú; y comprendí que ya estaba ganada... también comprendí que la había perdido. Tú ya tenías a alguien.

Es entonces, cuando sabes que pierdes a quien quieres, es que comienzas a darte cuenta cuan patético eres. ¿Sabes por qué? Porque comienzas a mendigar el amor de alguien que ya no estará contigo, porque comienzas a llorar su ausencia cuando pudiste haberle tenido presente cada segundo de tu vida... porque comienzas a morir lentamente por dentro.

Y así pasarás por un largo tiempo... así pasé muchos días.

Que fiasco ¿no crees?

Pero es lo que sucede cuando ya es muy tarde.

Tus pensamientos comienzan a hacer metástasis entre tus neuronas y se diseminan por cada centímetro de tu cuerpo. Llegan a tu corazón y lo hacen detenerse hasta provocarle necrosis. Invaden tus ojos hasta volverlos inexpresivos. Carcomen tu voz hasta que vomitas mentiras y te pudren la boca para que te comas con dolor y a fuerza las verdades. Tu cuerpo comienza a apagarse de a poco y el mundo se vuelve gris...

Los siento, estoy llorando. Dame unos segundos...

Estaré bien.

Ahora solo me queda conformarme con lo poco que puedo tener de ti. Como los mendigos que piden una moneda al

Luis F. López Silva

transeúnte, como los cachorros que gimen por un hueso o como quien se enamora y sabe que es muy tarde.

Como yo.

Perdón.

Día #3:

"También existen aquellas personas que desperdician el tiempo estando separadas"

Te contaré algo que me viene sucediendo desde hace mucho tiempo. Existe una persona que me gusta. No, no eres tú, pero espera, no te vayas, y déjame que te lo explique.

Bien, si, tú me gustas, pero estoy hablando de otra persona. Antes de conocerte había conocido a una muy buena persona de la cual pudiste enamorarte incluso tú. Pero quien se enamoró fui yo, y no fue para nada como lo esperaba.

A veces por más que quieras no podrás estar junto a alguien por ciertas circunstancias. Como tú y yo por ejemplo. Pero en mis pocos años de vida he podido descubrir que si dos personas se gustan y se quieren, deberían de estar juntas. Deberían de tener en cuenta que son dos seres muy afortunados porque situaciones como las tuyas suceden con la misma frecuencia que ocurren los milagros.

—¿Por qué no podemos estar juntos?—le pregunté a esa persona en una ocasión.

—Porque no va a funcionar—me respondió.

—Si no lo intentamos, entonces nunca lo sabremos.

—Yo lo sé—dijo con mucha seguridad—. He pasado por esto antes, y mi miedo no es que si lo intentamos luego fallemos, sino que luego de fallar, tú y yo ya no seamos los mismos.

—No dejaré que nada cambie.

—No podrás hacerlo—suspiró con tristeza—. Porque es muy probable que la causa por la que no funcionemos sea yo. Y cuando te haga daño entonces dejaras de quererme.

Fue hasta entonces que comprendí que todos y cada uno de nosotros tiene encima un gramo de miedo a nosotros mismos, de descontrol y de pánico al desastre. Pero también comprendí que todos tenemos miedo a hacerle daño a alguien más, por más mala o buenas personas que seamos. También tenemos miedo a que nos hagan a nosotros mismos lo que una vez hicimos.

A veces solo tenemos que renunciar a ciertas cosas para lograr lo que queremos. Para lograr ser felices. A veces tenemos que renunciar a alguien para poder estar con quien queremos, a veces tenemos que renunciar primero a quien renunció antes a nosotros para poder estar con quien debemos. O tal vez renunciar a alguien para ser felices.

Pero mírame aquí.

No puedo renunciar a ti.

Día #4:

"Abrazar el fuego y enamorarte son cosas muy similares; ambas duelen al contacto"

Hoy mi día ha estado bastante bueno. Te he podido ver y sobre todo pasar tiempo contigo. Pero noté que te sucedía algo, y aunque tú lo negaras yo podía darme fácilmente cuenta.

—¿Te sientes mal?—pregunté.

Como era de esperarse, tú me contestaste que no.

—No—negaste con tu cabeza—. Estoy bien.

—No mientas.

—No miento.

Entonces habías mentido. Por segunda vez.

Te observé por un largo rato y luego tú alzaste la mirada. A veces me pierdo en tus ojos... ok, eso me sucede todo el tiempo. No te lo había dicho, porque me daba vergüenza admitirlo. No sé por qué. Contigo nunca sé cuándo decir cosas como esta, porque bueno, no sé en qué punto puedo incomodarte o molestarte. Sé muy bien en qué posición me encuentro. Tú y yo solo somos amigos.

Suspiro.

—¿Qué?—inquiriste luego de un rato.

—Nada.

—¿Seguro?

Asentí levemente y pero tú no pareciste conforme.

—Algo te sucede. ¿Quisieras decírmelo?

Créeme, lo sopesé. Estuve a un movimiento de labios de decirte que sí, que pasaba mucho conmigo. Que últimamente no podía dejar de pensar en ti, que últimamente pasaba mi tiempo inventándome escenarios en donde podía verte, en donde podía

abrazarte, besarte, tocarte... que últimamente consumías cada una de mis neuronas.

Te contaré un secreto: me encanta como hueles.

Sin embargo, no podía decirte nada. Yo ya había perdido mi oportunidad de poder decirte todo eso que quería que supieras, así que solo me limite a negar con la cabeza y a decirte que no era nada.

Tú ya no tenías por qué escuchar lo que yo tenía para contarte.

Así funciona esto.

Que mierda de sistema ¿No?

Táchame de alguien con atisbo a la estupidez, porque seré un estúpido. Dime torpe o demente, porque lo estoy. Siembro pensamientos sobre ti y cultivo tus palabras, son mi sustento diario y lo que me mueve a querer estar contigo, incluso si esas palabras no son lo que yo esperaba o no eran dirigidas a mí. A veces mis propios frutos son amargos.

Sin embargo ahora que es de noche, llego al punto en el que tengo que guardar en su sitio todas esas palabras para que no se consuman en algún lugar perdido de mi cabeza. Tengo que abrazarlas hasta que se fusionen conmigo y me recuerdan que son solo cosas que quise decirte y que nunca podré hacértelas saber. Y duele, duele tanto, queman como las brasas y me llagan los ojos hasta que lloran de impotencia. ¿Cómo he podido llegar hasta aquí? ¿Cómo es posible que no quiera renunciar a ti? ¿Cómo es que yo soy tan débil?

Pienso en tu sonrisa y me desvivo por sostener ese pensamiento conmigo.

Pienso en tu mirada y anhelo volverme a perder en ella.

Valium

Pienso en la manera en la que caminas, en la que hablas, en la que sonrías y quiero justo ahora tenerte cerca para poder aunque sea contemplarte.

Pero pensar no ayuda, porque esto no va suceder.

Nunca.

Nunca...

Y me duele hasta las coyunturas.

¡Demonios!... me enamoré.

Día #5:

“Llorar más de lo que sonríes”

Por favor no te sientas mal cuando leas esto. No es tu culpa. Es mi culpa. Últimamente estoy llorando demasiado y me deprimó con mucha facilidad, pero es porque pienso demasiadas tonterías.

Ayer en la noche estaba pensando que posiblemente cuando tú no hablabas conmigo hablabas con esa otra persona a la que realmente quieres, y que seguramente hablabas conmigo solo porque insisto demasiado.

Ahora en la madrugada pensé que seguramente te era un estorbo. Digo, es seguro que nadie ha de querer a una persona como yo; muy inestable.

Por cierto, últimamente soy un desorden de emociones. No sé qué me sucede.

Creo que me he descompuesto.

Ahora mientras desayunaba me pregunté qué hacías y me pregunté si querrías salir tal vez a almorzar conmigo. Solo necesitaba verte. Necesitaba esa pequeña dosis de ti.

—Hoy, este, no puedo.

—¿Saldrás?

—No, tendré visitas—musitaste con tono vacilante.

—Oh, está bien.

Intenté no aparentar un desánimo muy desagradable que amenazaba con salir por mi garganta.

—Vendrá a verme—agregaste.

—¿Quién?—pregunté con temor a saber la respuesta.

Tú solo te quedaste en silencio y supe inmediatamente de quien se trataba. Sabes, ahora que lo pienso, creo que fue una mala

idea haberte llamado esta mañana. Con eso solo logré conseguir dos cosas: primero, saber que esa persona que tanto amas estaría contigo, que tendría tu atención y que tu día sería perfecto gracias a su presencia. ¡Maldición! soy un maldito ser humano egoísta, perdóname. La segunda cosa que conseguí fue sentirme mal, porque quería estar contigo y sabía que no podía.

Por cierto, gracias por no responder quién iría a verte. De haberlo escuchado posiblemente hubiese muerto. Es mejor así. Agonizar es más fácil.

El único problema es que me duelen los ojos. Están tan rojos e inflamados que seguramente te daría risa verlos. Es como si tuviese conjuntivitis... solo que menos asquerosos. Pero igual, no te preocupes, ya estoy acostumbrado. He venido así desde hace un buen rato. Y no, por favor, no te eches la culpa. Además, no te pedí que leyeses esto, y si lo haces es porque así lo quieres.

Por cierto, ya que lo lees: Te amo.

Ah, otra cosa más: no es necesario que tú te fuerces a decírmelo.

Tú no me lastimas.

Yo si me lastimo.

Día #6:

“También existimos nosotros, las segundas opciones.”

Siempre ha sido así, ¿sabes? Es decir, todo el tiempo he estado consiente que soy un simple relleno para esos momentos en los que la soledad te invade. Para esos momentos en el que la primera opción no está disponible. A veces es un fastidio, pero solo a veces. En cuanto a la mayoría del tiempo, me conformo. Es la única manera en la que puedo estar cerca de ti y si solo me toca alimentarme con tus migajas, entonces estará bien, porque son tuyas y con eso me basta.

—¿Te sientes bien?—me preguntaste hoy.

—Si—respondí.

—No, no lo estás.

Y entonces pensé: Lo sabes, entonces... ¿Por qué me lo preguntas?

Sin embargo, luego agregaste:

—¿Qué sucede?

—No sucede nada, estoy bien—y me quebraba por dentro.

Como siempre.

Y después de eso, te limitaste a aceptarlo, sonreíste y a sabiendas que me sentía un asco continuaste como sin nada. Eso era lo que yo esperaba que sucediera. No era eso lo que yo quería que pasara. Es algo irritante a veces, porque lo que quiero por dentro es que me sigas insistiendo, que me preguntes hasta el hostigamiento qué es lo que me pasa y que por rabia o rendición te responda qué es lo que siento realmente. Sin embargo no sucede, y no entiendo si es que realmente no te importo, o es que no soy lo suficientemente bueno como para ser tu segunda opción.

Es curioso que me suceda esto. Muchas veces las personas me han pedido un consejo para situaciones como ésta, y se los he dado. Luego vienen y me cuentan que las cosas han mejorado gracias al consejo que les di y me alegro por ello. Ahora caigo en cuenta que soy un asco de persona porque no puedo seguir mis propios consejos y solucionar esta muerte agónica que me destruye por dentro. Doy por sentado que es más fácil solucionar los problemas de los demás que mis propios problemas.

Sé que esto está mal. Sé que me estoy haciendo más daño que bien, soy consciente que le hago daño incluso a la persona que realmente amas, tengo más que presente que eso me convierte en una mala persona y sin embargo no puedo detenerme. Es tan jodidamente adictivo que comienzo a pensar que me importaría poco cultivar demonios en mi interior con tal de tener un poco de ti. Solo un poco...

¿En qué clase de idiota me estaré convirtiendo?

Pero así somos las segundas opciones. Callamos tanto que al final nos convertimos en mudos. Lloramos tanto que al final esta acción se convierte en deporte, y nos lastiman tanto que al final nos destruyen más de lo que nos construyen. De esta manera es difícil luego convertirse en la primera opción de alguien, y cuando eso sucede, somos personas inseguras porque ya estamos rotos por dentro.

—Hoy estaré bien— me dije a mi mismo en silencio.

Y como siempre, mentí.

Día #7:

“Harás lo que sea para que esa persona se quede, a pesar de que eso te haga daño... a pesar de que eso te destruya.”

Muy en mis adentros reconozco que soy débil. Es decir, me vengo abajo con mucha facilidad, me desmorono con el viento y me ahogo en mis propias emociones. *¿Quién querría estar con alguien como yo?*

—Te quiero ¿lo sabes, verdad?

Aparentemente tú.

Alcé mis ojos y te vi frente al ordenador mientras tecleabas palabras que se materializaban en una pantalla. Tenías tarea. Tenías que estudiar. Y aún así, me diste un poco de tu tiempo ese día. ¿Lo recuerdas?

No sabía qué responderte.

Hacía mucho tiempo que venía diciéndote “Te quiero” sin respuesta alguna. Y no es como si esperase una respuesta la verdad, solamente me nacía decírtelo. A veces me tomas con la guardia baja y ¡Por un demonio! Sí que me has sorprendido con eso, joder.

El corazón me dio un vuelco y una sensación tan liberadora me recorrió el cuerpo. Fue como drogarse, como embriagarse, como doparse hasta la inconciencia o como beber nubes etílicas hasta reventar.

Así enamoras. ¿Sabías?

—Yo también te quiero—susurré.

Tú sonreíste.

La droga se quedaba corta frente a tus acciones.

Valium

Tu sonrisa eclipsaba cualquier pensamiento.

Tu mirada borraba cualquier tristeza.

Y así funcionan las cosas. Las hermosas mentiras y las amargas verdades.

Tú mentías. Y a mí me gustaba creer que no lo hacías.

Pero no me importa, así que todo está bien. Mi pecho solo se estrujó con tanta violencia cuando un atisbo de realidad se coló entre mis ventrículos y supe que lo decías solo porque me veías mal. Solo porque te habías dado cuenta cuan deshecho estaba por dentro. Solo porque te sentías culpable. Solo porque me sentías lastima.

Por favor, no vuelvas a hacerlo. Pero hoy todo está bien. No pasa nada.

Y si algún día sucede por segunda vez, por favor, te lo pido de corazón, ámame.

La tarde fue la mejor de mis sorpresas. Si bien dicen que cuando te enamoras de alguien eres capaz de cualquier cosa. Pues mírame, no soy la excepción. ¿Cuántas veces me hice jurar que no iría más allá de las palabras? ¿Cuántas veces me dije que iba a detenerme y que te dejaría en paz? ¿Cuántas veces mal gasté los “Ya no más” y siempre volvía al mismo punto nuevamente?

Lo siento.

Tengo poco autocontrol.

Pero te contaré otro secreto: tus ojos me nublan las ideas.

Y fue así como sin pensarlo por primera vez sentí tus labios. Tus pequeños y suaves labios. Fue en una tarde de enero cuando la brisa de verano susurraba cálida en nuestros oídos. En tu habitación. Entre mis pensamientos y tus acciones. Entre el debate de lo que estaba bien y lo que no.

¿En qué tipo de persona me estás transmutando?

Abrazas mis demonios y los dopas como el Valium. Ahogas mis penas con tus labios y me callas con besos. Calmas mi dolor y adormeces mis sentidos con tus manos. ¿Quién eres y cómo lo logras? ¿Si tú puedes lograrlo, puedo yo contigo?

He vivido mi mugre vida en vacíos insondables, en veranos lluviosos y en sueños de tonalidades oscuras. Y luego llegas tú. Como una pequeña luz, como una llama, como una estrella que incendia mi cielo y que me abraza hasta que me hace arder como el heno cuando cede al fuego. Quemas y cauterizas las heridas de mi alma y abres otras tantas inconscientemente. Sabes que me haces daño pero también sabes que no es lo que deseas. ¿Y entonces qué pretendes? ¿Qué pretendo yo? ¿Qué pretendemos ambos?

Pero lo dejo pasar. ¿Sabes por qué? Porque anhelo nuevamente otro beso, otro abrazo, otra sonrisa y otra mirada. Y entre menos culpable te sientas más posibilidades tengo de que te quedes. No me importa si esas sonrisas son plásticas o forzadas, si me mientes o me dices la verdad, porque a pesar de que cada vez que vengan a mi mente esos pensamientos infalibles de que lo que hacemos no es nada seguro, nada sano ni tampoco algo sustentable, solo lloraré. Y será así como desahogaré mis penas. Me derrumbaré hasta que ya no quede nada y haré lo que siempre hago: Reconstruir mi alma. Así tendrás algo por lo que quedarte. Así habrá algo que destruir.

Día #8:

“La persona que amas, siempre será mejor persona que yo”

¿Sabes por qué?

Las personas como yo somos la peor cosa que puede existir en el mundo. ¿Cómo es posible que quiera que estés conmigo cuando sé que ya hay alguien en tu vida que merece tu amor? ¿Es que acaso no pienso en que también esa otra persona se va a sentir mal si se da cuenta que tus labios también tocan los míos? ¿Cómo es posible que sea tan egoísta?

Deja de pensar que es tu culpa, ¿sí? Porque no lo es.

Soy yo quien te convierte en lo que eres.

Soy yo quien te impulsa a hacer lo que no deberías.

Soy yo quien divide tu razón.

Las personas como yo, las malas personas, tienden a causar este tipo de problemas. Queremos lo que ya no será nuestro porque descubrimos tarde lo que realmente amábamos. Queremos recuperar lo que ya fue rescatado por alguien más. Queremos amor a cambio de lo que sea, a costa de quien sea y sin importarnos los daños colaterales. Somos bestias sin alma que arrebatamos felicidad a terceros. A personas que con esfuerzo se han ganado el amor que se merecen. A aquellos que valoran lo que tienen. A aquellos que viven el momento como deben.

¿Lo podría llamar envidia?

No.

Entre la envidia y el amor hay un abismo. Y nosotros, las personas como yo, habitamos en él. Es el lugar perfecto. Es nuestro país de las maravillas... nuestro infierno. Un lugar donde nos

debatimos entre la culpa por desperdiciar nuestra oportunidad y la oportunidad de poder hacer regresar a ese amor que una vez desperdiciamos. Y si no te convences, piensa esto: si fuese envidia tal vez no me sintiese tan mal haciéndole daño a quien realmente te ama. El problema es que me consumo por dentro. Mi corazón se incinera y mi voz grita disculpas entre noches de llanto. Le dice lo siento a esa persona, a quien te ama, a quien te quiere, por querer arrebatarte lo que se merece, pero sobre todo, porque continuaré con esto.

Continuaré haciéndole daño.

Perdón.

Día #9:

“Alimentarse de falsos “Te Quiero” también es un estilo de vida”

En mi vida creí que pasaría por esto. Es decir, siempre he tenido la capacidad para sacar la sinceridad de mí a flote. Lo que no me cabe en ningún tipo de razón es cómo ha sido posible que me esté conformando con tus falsedades.

¿Qué tanto tiene que doler el amor para que se convierta en odio?

—Te quiero—te veo y sonrío al decírtelo.

Pero solo suceden de vez en cuando.

Creo que son las dosis justas para mantenerme con vida.

Hay días que anhelo decirte cuanta falta me haces. Hay días en los que lo único que quiero es escuchar tu voz y verte sonreír. Hay días en los que lo único que me mantiene a flote son los recuerdos de tus palabras.

—Yo también—dices sin alzar tu mirada.

Míenteme. Que así me siento feliz a pesar de que luego la razón me juegue una mala pasada y me recuerde mi realidad: la toxicidad de un amor inseguro mata con más violencia que los desastres nucleares.

¿En qué te sustentas para pensar que me creo cada cosa que me dices?

Espera, tienes razón. No tienes que sustentarte en nada. Yo me creo cada una de tus palabras porque me he programado para ello. Adopté este estilo de vida como un mecanismo para proteger lo poco que queda de mí. Es como un traje contra la radiación. No me salva del cáncer de las mentiras, pero sé que un cáncer te mata lentamente. Así puedo estar más tiempo contigo.

Me pregunto si un día moriré por esto.

¿Se puede morir de amor?

Bueno, si es por ti no me importaría.

Por ti incluso donaría mis riñones. Por ti regalaría palabras dulces a quienes detesto. Por ti convertiría el invierno en primavera. Por ti me sobraría el mundo y me bastarías tú. Por ti soñaría con los ojos abiertos y por ti daría mis ojos a quien sea que me los pidiera.

Lo único que no haría por ti es dejar de amarte. Perdona, la necedad es uno de mis apellidos. Y ¿sabes una cosa? Por ti no me importaría seguirme alimentando de tus multiformes “*te quiero*”. ¿Sabes por qué? Porque mi vida la quiero contigo, sin importar el precio que tenga que pagar por ello.

Día #10:

“Mi nombre era Ty”

Separó el blanquecino polvo en tres pequeñas líneas sobre la formica de la mesa. Las medidas fueron exactas por la práctica que tenía y no gastó ni una sola partícula que flotaba en el aire, porque respiró hondo, a modo de prepararse para lo que venía. Lo había hecho tantas veces... ¿Por qué tenía miedo ahora? Solo tenía que inhalar con fuerza ese blanco alucinógeno y sería transportado hacia otro lugar en el que divagaría en un limbo de falsas esperanzas, todo a costa de un par de neuronas que al final de cuentas no utilizaba muy a menudo.

—Solo inspira hondo—la muerte le susurró al oído con una exhalante voz que le supo a misticismo.

Ty asintió. Pero fue hasta unos microsegundos después que reparó en que había escuchado esa voz y supuso que tanta cocaína en su sistema sanguíneo le estaba jugando una mala pasada. Por supuesto que nadie había dicho nada, pensó. Al final de cuentas, solo era él y sus drogas en su solitario y asqueroso apartamento.

Pero se equivocaba.

Por primera vez alguien le hacía compañía.

Aproximó su nariz a la primera línea de fino polvillo y sin pensarlo demasiado, inspiró.

El picor en su nariz fue remplazado rápidamente por un agudo dolor, que diez segundos después comenzó a apaciguarse en algún punto de su conciencia.

Oh, dulce fantasía adornada de colores chillones, de una risa histérica y de una ligereza inexistente que se apoderó de su cuerpo. Oh, perfecta droga, que le aniquila los pensamientos y los reemplaza por falsas vanidades, por débiles destellos de lucidez y una inquietante paranoia de que pronto se acabará todo.

—Siéntelo, Ty—la muerte se lo susurró tan claro que un escalofrío le recorrió la espalda—. Disfrútalo. Pronto va a acabarse.

Pero Ty hizo caso omiso, porque intuyó que solo era un efecto secundario de lo que consumía. Tan solo voces de fantasmas, de sus demonios, de algo que lo desgranaba desde adentro desde hacía años pero que se negaba a enfrentar.

—Vas a morir Ty.

Y Ty adoptó ese susurro como una verdad que lo consumiría, pero lo hizo únicamente porque pensó que esas palabras eran producto de su imaginación. Nada importante, pensó.

Su vida no era nada

La muerte lo sabía.

Ty lo sabía.

Al mundo no parecía importarle.

Al final de cuentas ¿Quién era él en este plano existencial?

Ty se lo planteó entre pequeños sollozos que ahogaban su respiración.

¿Un adicto a las drogas que de niño fue abusado por un vecino pedófilo? ¿Un chico de diecinueve años que cuando tenía trece lo golpeaban hasta dejarlo inconsciente cuando él se metía a defender a su madre de su tirano padrastro? ¿Un adolescente de frágil mentalidad que no tenía a nadie en la vida porque su madre había muerto de cáncer? ¿Un ser que jamás conoció a su padre biológico y que abandonó a su padrastro porque él no era una buena persona? ¿Alguien que no podía estar con la persona que más amaba?

—¿Sabes qué vendría bien con estas drogas, Ty?

Él negó con su cabeza y se dejó guiar por la desconocida voz.

—Alcohol, Ty. Ve, bébelo. Embriágate. Deja que queme tu garganta.

Esta vez el chico asintió y fue por una botella de vodka que guardaba en su viejo refrigerador. Cuando la encontró tumbada al fondo del cajón de las verduras, no dudó en sacarla, cerró la puerta del frigorífico y dio un trago enorme al amargo líquido.

Ese calor tan antinatural no tardó en entumecerle la nariz y las cuerdas vocales. Hizo una leve mueca de molestia por el ardor, pero la agradable sensación del destilado etílico recorriéndole las venas no tardó en instalarse entre sus demás emociones.

—¿Quién eres, Ty?—preguntó la muerte.

—No soy nadie—respondió él, no muy seguro de a quien le dirigía las palabras.

—¿Para qué existes, Ty?

—Para nada—volvió a responder.

—Te amo, Ty—la muerte lo dijo con malicia.

A Ty pareció agradarle.

Irónico. Una muerte que ama a su víctima. Un ser que recolecta las almas más desafortunadas en sus últimos momentos. Una entidad que no podría separarse de su trabajo por más que quisiera, porque está destinada a darle fin a los días de mortal de cada ser viviente.

—Ámame.

Y la muerte sintió el deseo de abrazarle. De consumirlo desde adentro hacia afuera. De destrozarle cada nervio, fibra por fibra, célula por célula, átomo por átomo.

—Ve y termina el fruto de tu locura, Ty—le ordenó aquel ser de esqueléticos rasgos.

Él no lo pensó y su cuerpo se movió por inercia hasta la sala en donde aquél fino polvillo lo esperaba impaciente sobre la formica para ser inhalado. Ty se acurrucó frente al alucinógeno e inclino su cabeza hacia adelante, posando su nariz cerca de la blanquecina sustancia. No pensó demasiado. Últimamente no lo hacía, porque... ¿Podía arrepentirse? ¿Tenía miedo de echarse atrás y ver cuánto había arruinado su vida? ¿Temía encontrarse con más demonios de los que podía manejar?

—Me siento solo—susurró, más para sí mismo que para alguien en particular.

No había nadie que lo escuchara, Jamás había habido alguien. Ninguna persona tangible a quien poder pedirle un abrazo, ningún ser cálido en quien poder enjugar su llanto.

Abrazarse así mismo le había bastado toda su vida. Ahora ya no era suficiente.

El ser humano en su autodestrucción tiende a abandonarse así mismo. Ty no era la excepción.

Cerró sus ojos y se dejó llevar por el frenesí de las voces que le susurraban al oído que inspirara hondo.

El picor en su nariz no tardó en aparecer nuevamente, ese dolor tan embriagante en sus cornetes nasales comenzó a disolverle las ideas y poco a poco se vio sumergido nuevamente en ese mundo de pensamientos solubles en donde la felicidad sintética flota en el aire, en donde los ojos se deleitan entre pupilas dilatadas de falsas almas que flotan alimentadas por alucinaciones. Si, ese mundo en el que las cacofonías inundan los oídos para hacerte creer que en esa dimensión estarás a salvo y sobrevivirás a cualquier cosa.

Esa es la peor mentira de todas. Ni siquiera en el mundo real sobrevives a tu propia locura.

—Ven conmigo Ty—la muerte habló claro e incitadora.

—¿A dónde?

—A mi cielo.

—¿Qué cielo?

—Tu infierno.

Los ojos le escocieron a Ty, y entre un llanto que ahogaba y que demacraba su rostro, asintió.

—Es mi infierno—susurró él.

—Te lo mereces, Ty—respondió la muerte—. Aquí eres un estorbo. Es tiempo de regresar a casa.

Y Ty asintió. ¿Qué tenía que perder? Nada, a nadie, pero ni tan siquiera él mismo tendría la lastima de extrañarse cuando ya no estuviese más en ese mundo tan carnal.

Fue hasta entonces que la muerte comenzó a aparecer frente a sus ojos, como una bruma espesa que se solidificaba hasta metamorfosearse en una delgada figura de facciones esqueléticas. El olor a carne podrida inundó el aire y las sombras de los rincones, que antes se mantenían estáticas, ahora bailaban como llamas oscuras que se alimentaban de la poca luz que quedaba.

Todo se acentuó con bastante violencia.

La angustia.

La soledad.

Los deseos de desaparecer.

Y Ty no lo soportó más. Se derrumbó con la misma facilidad con la que el viento barre el polvo. Su llanto explotó entre risas histéricas y las lágrimas se engrosaron en sus parpados bajando por sus mejillas hasta empaparle el cuello. Pero por primera vez, por primera y única vez, ahí estuvo alguien para sostenerlo en sus brazos.

La muerte abrazó su cuerpo y lo envolvió entre brazos fríos. Le provocó dolor, le lastimó la carne y los huesos y le

estrujo cada pensamiento con tanta fuerza que la inconciencia comenzó a nublarle la vista al pobre chico.

—Solo estamos a un paso, muchacho—y la muerte lo hizo ponerse de pie.

Los músculos de Ty se tensaron y ardieron en calambres bajo su piel, sin embargo no se detuvo y se movió con lentitud hasta la enorme ventana de cristal que se encontraba al fondo.

Comenzaba a atardecer, y el sol se colaba por el vidrio en tonos naranjas bastante deprimentes.

—Solo hay que extender nuestras alas—la muerte tocó el acristalado ventanal y el vidrio se hizo añicos en un explosivo desorden.

Eran quince pisos de caída.

Eran quince perfectos pisos para volar.

Quince perfectos pisos para morir.

Ty se subió al alfeizar de la ventana y se irguió de frente al sol. Vio tonos pasteles pintando el cielo, vio edificios a lo lejos y vio nubes grumosas que parecían algodón de azúcar.

Respiró hondo, y el viento se coló hacia sus pulmones. Ya no quedaba nada de sanidad en ningún rincón de su cuerpo. Únicamente un corazón lacerado por el tiempo y la vida. Nada valioso, pensó Ty.

—Ven, Ty—la muerte extendió su mano y entrelazo sus huesudos dedos con las manos frías del chico—. Te invito a la muerte, a mi mundo, a mis sombras.

—Tengo miedo—sollozó el chico.

—El miedo dejará de existir pronto—la muerte se inclinó para besarle la frente—. Entrégame tus demonios y yo compartiré los míos contigo. Dame tu miedo, tu dolor y tu angustia y yo te sacaré de esta deprimente vida.

Ty aguardó en silencio unos momentos, y unos segundos después, asintió.

Cerró sus ojos y dio un paso sobre el alfeizar. Pequeños cristales se clavaron en la planta de sus pies provocándole un dolor agudo. No le importó. Pronto ese dolor también acabaría.

La muerte le soltó la mano y Ty extendió los brazos a su costado.

—Tus alas, Ty—le susurró la muerte, colocándose atrás de él y abrazándole por la espalda—. Solo ve con tus alas extendidas y todo va a estar bien.

Y esas las palabras fueron todo para el chico.

Su cuerpo se volvió frágil y liviano en la brisa de un atardecer de tonos naranjas.

La gravedad comenzó a atraerle con bastante violencia hacia alguna parte de la tierra.

El viento enjugó sus lágrimas y las secó poco a poco.

—Mi infierno es tu infierno. Mis demonios tus demonios—la muerte lo sabía—, y este tipo de vida fue el que tú escogiste: desaparecer del mundo mortal para vivir en la muerte.

Fue como un susurro en los oídos de Ty, confundido con el silbido del viento que rozaba sus orejas.

Un par de segundos después, el silbido cesó. Los susurros desaparecieron. Su cuerpo fue atronado por un fuerte dolor y el mundo se volvió de un negro azabache que poco a poco apagó entre pensamientos que ya no tenían importancia.

Este había sido Ty.

Estos habían sido sus últimos momentos en un mundo que no perdona a nadie.

Estos fueron sus tormentos y sus angustiosos pensamientos.

Esta fue su muerte.

Y la muerte, fue con seguridad, el único ser que alguna vez estuvo ahí para él en su peor momento.

FIN.

SOBRE EL AUTOR



“Porque cada historia que escribo es un mundo, y ese mundo es un pequeño refugio para mis lectores”

Primero que nada, infinitas gracias por leerme. Mi nombre completo es Luis Francisco López Silva, tengo 20 años (2013) y me encanta escribir y leer.

Los géneros en los que podría clasificar mis escritos son muy variados, van desde lo Romántico a lo Paranormal, del género de Terror a relatos cortos y libros narrados en primera persona. Algunos clasifican a mis libros como lectura para adolescentes pero debo decir que no es del todo cierto, pues me encanta variar en cuanto a las edades, no escribo para un público de determinada edad, escribo para todos aquellos lectores que deseen adentrarse en ese pequeño mundo que poco a poco se expande hasta formar un universo de ideas.

¿Deseas seguirme en Facebook?

<https://www.facebook.com/LuisFLopezSilva>

¿Deseas seguirme en Twitter?

<https://twitter.com/Luisfr4ncisc0>

¿Deseas leer otras de mis obras?:

Descargalas en:

<http://sashadiariodeunchicoadolescente.wordpress.com/descargas/>



Autor: Luis F. López Silva.

Título: "Sasha: Diario de un chico adolescente" (Vol. I)

Tipo de obra: Novela.

Sinopsis:

"Sasha es un chico de 17 años con una vida adolescente bastante normal, pero la adolescencia no es una etapa común y corriente; está llena de muchas emociones y vivencias que presionan su vida. Las experiencias vividas y las sensaciones a flor de piel son palpadas en cada párrafo de su historia. Esta es la historia de la adolescencia de un chico, contada desde el punto de vista de un chico y vivida como tal. Esta es la historia de Sasha; esta también es tu historia."

Autor: Luis F. López Silva.

Título: Danza en las nubes

Tipo de obra: Microrrelato

Sinopsis:

¿Alguna vez has querido tocar las nubes? ¿Llegar a ese lugar de paz que parece inalcanzable? ¿Sentir el sonido de la lluvia, el olor de la lluvia, el viento frío pero acogedor de la lluvia? Es posible. ¿Cómo? Este relato corto se encargara de llevarte. Recoge las sensaciones de un día de lluvia y despierta los sentimientos que un día lluvioso pueda traerte. Requisitos: Tener tu mente y tu corazón abierto a las posibilidades. Deja que la imaginación te guie hasta una Danza en las Nubes.



También te recomiendo leer a:

Autora: Lechuga O'Lapin.

Título: ¿Quién?

Tipo de obra: Microrrelato.

Sinopsis:

¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro nombre? ¿Es ese nuestro verdadero yo? Esas son las típicas preguntas del ser humano que intenta cumplir su propósito cuando se examina así mismo pero... ¿Qué si alguien te plantea tu vida desde una perspectiva ajena? ¿Sabrías distinguir tu verdadera identidad? Es posible que esa imagen de ti...esté lejos de ser tu verdadera esencia. Lía posiblemente nunca se llamó Lía... ¿Y tú...? ¿Estás seguro de quién eres?



Luis F. López Silva

¿Te gustó Valium?

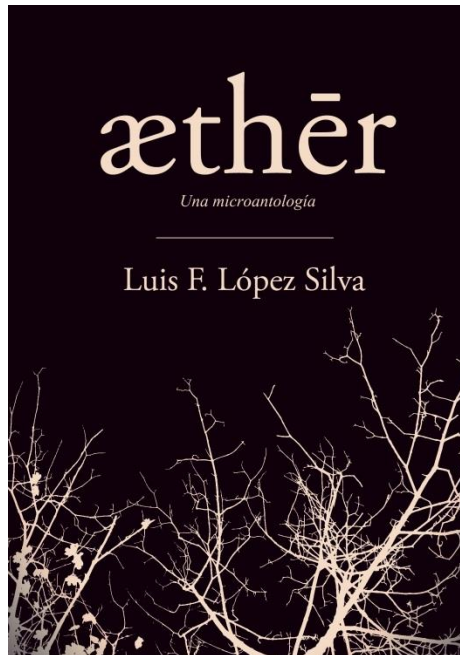
Dame tu opinión y puntuación en Goodreads.

[https://www.goodreads.com/author/show/6884592.L](https://www.goodreads.com/author/show/6884592.Luis_F_Lopez_Silva)

[uis F L_pez Silva](https://www.goodreads.com/author/show/6884592.Luis_F_Lopez_Silva)

Lee Aether.

Disponible para descarga gratuita.



Descarga gratis aquí:

<http://www.mediafire.com/download/x6fd894to7zncxg/%C3%A6th%C4%93r.pdf>